

NARCOTRÁFICO Y GLOBALIZACIÓN

Julio César KALA

Narcotráfico y globalización son los rubros que enmarcan esta segunda sesión en torno a la obra del doctor Kaplan.

Fortuitamente el primero de ellos: narcotráfico, fue el tema, hace ya casi tres lustros en el Instituto Nacional de Ciencias Penales, por el que me acerqué a la obra del doctor Kaplan, y no me refiero sólo a la obra escrita, sino indirectamente también a su labor como investigador. En ese tiempo, se encontraba en proceso la investigación que culminó con la publicación, en Porrúa, en 1991, de su texto *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, actualmente en su segunda edición de 1998. No obstante la aparente longevidad del texto, la reflexión presente en él no ha perdido vigencia.

En Este texto, El doctor Kaplan explora el Estado moderno y la economía del narcotráfico desde una perspectiva interdisciplinaria, en la que resalta la teoría del Estado, los acercamientos económicos y las consecuencias jurídicas, todo ello, en torno al narcotráfico, sin descuidar los referentes político-sociológicos.

En la introducción del texto refiere:

El análisis debe enfocarse así, en polos sistémicos-principios generadores, conjuntos fenómenos y procesos; en formas, estructuras, funciones, sistemas, niveles y aspectos; en sus interrelaciones e interacciones, como partes de una totalidad móvil que desborda a todos y que el esfuerzo científico debe tratar de restituir.

A partir de este enfoque, el Estado por una parte, el narcotráfico por la otra, en sus mutuas relaciones e interacciones, y en las que uno y otro establecen y desarrollan con otros actores e instancias de la sociedad nacional e internacional engloban movimientos contradictorios pero entrelazados e interactuantes.¹

¹ Kaplan, Marcos, *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, 2a. ed., México, Porrúa, 1998, p. XIV.

Sin pretender ofrecer un resumen del puntual de este texto del doctor Kaplan, ya que con ello, incurriría seguramente en una falta: obstaculizar la lectura del original, que siempre, resulta provechosa, tanto para el lector, como para el autor, ambos interesados en análisis del tema; para uno representa la oportunidad de entrar en contacto con el pensamiento del creador y para el otro, la concreción de la socialización del producto de su ejercicio académico. Amén de que intentar tal empresa, representaría muy probablemente desvirtuarla, pues las recreaciones son siempre distantes de las creaciones.

Con esta prevención, El cuerpo del texto está integrado por siete capítulos, en los que el autor en comento ofrece el producto de su análisis. Ya desde el título de cada uno de los capítulos, es posible identificar las variables teóricas examinadas, lo mismo que el producto de tal ejercicio conceptual.

Es posible identificar en su estructura dos grandes apartados: a) la contextualización teórica desde la que se abordará la reflexión, ubicada en los tres primeros capítulos, y b) el análisis del narcotráfico, así como una última sección destinada a lo que el autor denomina: lineamientos de una política alternativa.

En la primera sección, su primer capítulo: “El Estado latinoamericano contemporáneo: ascenso y crisis”, ofrece una perspectiva que permite identificar los procesos que caracterizan de alguna manera a los Estados de Latinoamérica, por un lado, las construcciones teóricas que justifican la idea de Estado que han sido impuestas desde occidente; asimismo, algunos países latinoamericanos comparten una constante histórica-política: la estructura y dinámica de centralización, de omnipresencia y omnipotencia del Estado y las elites públicas, circunstancias sociopolíticas acentuadas en la fase de transición desde inicios del siglo XX, hasta 1930.

Refiere el autor: “La entropía se manifiesta en situaciones de lucha social, inestabilidad política, reducción de la legitimidad y consenso resultante, insuficiencia de la coerción tradicional, crisis de hegemonía...”² Ello refuerza la desconfianza respecto de las formas y prácticas de la democracia y la inclinación por búsqueda de algún tipo de solución más o menos definitiva de tipo autoritario”.³

² *Ibidem*, p. 9.

³ *Ibidem*, p. 10.

Resulta particularmente relevante que este último punto se encuentre cada vez más presente, en el discurso político partidista actual, como una alternativa a los problemas referidos a la seguridad pública.

En el segundo capítulo: “Intervencionismo, autonomización, rectoría”, se exploran estos tres conceptos que permiten identificar la dinámica del Estado, aparato gubernamental: “...Estado y elites públicas aumentan incesantemente sus intervenciones, funciones y espacios, sus poderes y recursos, sus instrumentos y mecanismos, sus tendencias crecientes al monopolio político, a la autonomía y a la rectoría de la sociedad y del desarrollo...”.⁴

El tercer capítulo, último de esta sección, “Coacciones, límites, crisis”, aborda el examen de las fuerzas internas y externas al Estado y de la nación, que amenazan su integridad y por ello su existencia e identidad.

Para ello examina la división mundial del trabajo, a partir de la tercera revolución y la crisis que a ello se asocia; marginalizaciones y pirámides de dominación es otro tema de análisis, en el que se examinan las dimensiones externas y las internas respecto del Estado; los partidos y el parlamento también son examinados en este rubro que permite profundizar en la reflexión de la crisis del Estado, a partir de los pormenores expuestos en los puntos anteriores; culmina este apartado con la dialéctica de lo interno y lo externo al Estado.

Con el cuarto capítulo se inicia la segunda sección del texto: “El narcotráfico latinoamericano: contexto internacional y perfil interno”. Aquí, se aborda el problema inicialmente a partir de la construcción histórica, así como problemas recientes de las sociedades contemporáneas occidentales u accidentalizadas, por lo que la dimensión propuesta histórico-antropológica resulta imprescindible. Continuando por este sendero, “Modernidad y drogas” permite identificar cómo en el transcurso de la historia y en los conflictos económicos de las potencias se incorporan las drogas; estos breves referentes permiten llegar a la “Fase contemporánea del problema”, la “Ubicación y papel de los Estados Unidos”, paradójicamente como un gran consumidor y como rector autonombrado de la certificación de países respecto del combate al narcotráfico.

Es necesario tener presente una idea central: “...Drogadicción y narcotráfico reflejan esta fractura (la de la economía global) por la doble especialización de los países avanzados como grandes centros de consumo

⁴ *Ibidem*, p. 11.

y de organización criminal, y de países en desarrollo como áreas de producción y coparticipación intermediadora y subordinada al tráfico”.⁵

Farmacodependencia, prohibicionismo y crimen organizado, resultan inevitables en este acercamiento. Respecto de las definiciones de caso, relevante resulta la puntualización, respecto a la peligrosidad de las drogas, ya que se fundan más en argumentos políticos que en definiciones científicas, y las consecuencias que de ello resultan, por ejemplo, la clasificación entre drogas legales o ilegales, marihuana o alcohol, y las políticas prohibicionistas o alentadoras que se proponen en los Estados contemporáneos, una simple revisión de las estadísticas médicas dará el argumento de esta acertada crítica. Así, la distinción entre legal e ilegal en este terreno, favorece, por el fin económico, al denominado crimen organizado asociado a este evento: el narcotráfico.

En esta espiral, el ascenso del narcotráfico latinoamericano refiere cómo las circunstancias históricas, estructurales y coyunturales, han posibilitado que Estados latinoamericanos surjan como poderosos, por lo menos en este ámbito, llegando incluso a identificarse como un “...para-Estado o proto-Estado narcotraficante dentro de otro Estado nacional, con el proyecto de controlarlo o sustituirlo”.⁶ Colombia y su problemática resultan un claro ejemplo.

En el quinto capítulo, segundo de esta sección: “Narcotráfico, economía y sociedad”, se examinan las relaciones económicas y sociales del narcotráfico. Se inicia con la economía criminal, en la que se abordan las peculiaridades de las economías informales o subterráneas, los grandes capitales involucrados en esta actividad, su rentabilidad y acumulación, y la forma en que han de sanearse, blanquearse o lavarse. “Narcosociedad y narcocultura” es el espacio destinado a la reflexión en torno a las experiencias sociales que generan una particular construcción de la realidad, de generación cultural: comportamientos, lenguaje, música, religión, metas de vida, etcétera.

“Narcotráfico, política y Estado”, sexto apartado del libro —tercero de la sección—, está orientado al análisis de las relaciones entre los narcotraficantes y los operadores políticos del Estado.

En la proyección hacia la política, se examinan las relaciones entre estos actores, narcotraficantes y operadores políticos, relación claramente iden-

⁵ *Ibidem*, p. 53. El paréntesis no pertenece a la cita.

⁶ *Ibidem*, p. 76.

tificada en las siguientes líneas: “Los narcotraficantes no evalúan a políticos y gobernantes en función de ideología o programas sino de modo pragmático. Los subestiman o menosprecian, pero los utilizan por su capacidad de servicio, de tráfico, de influencias, de provisión de protección, de alianzas. No tienen preferencias partidistas definidas ni duraderas...”.⁷

En “La acción contra el Estado”, se exploran las relaciones a las que se ven sometidos los Estados y los gobiernos, el acoso de la guerrilla y de la oposición radical. En este mismo capítulo, aborda los “Refuerzos a la crisis del Estado”.

Como penúltimo punto aparecen las “Dimensiones internacionales”, perspectiva desde la que es posible lograr acercamientos inteligibles a este complejo problema contemporáneo. “El tráfico de drogas avanza desde lo internacional hacia el espacio interno de los países andinos y otros latinoamericanos...”.⁸

Núcleo importante en el análisis de la mundialización del narcotráfico, representa la participación de Estados Unidos, su situación y acción como actor central en este problema: como consumidor, y protector de sus ciudadanos y juez parcial del resto de los países, particularmente los latinoamericanos.

Finalmente el doctor Marcos Kaplan ofrece los lineamientos de una política alternativa. Lineamientos en los que se incluyen tanto las orientaciones preventivas y de tratamiento a consumidores como las represivas, orientadas a la economía y a la política del narcotráfico, sin descuidar la naturaleza internacional y transnacional de éste.

Valga esta recapitulación para identificar la complejidad en la que se encuentra inmerso un intento serio de análisis de problemas sociales, entre ellos, los de interés para el área penal, que no por esta denominación se centra exclusivamente en la esfera jurídica, sino en el amplio espectro de las ciencias sociales.

Imaginar el narcotráfico contemporáneamente implica, como ya se ha referido, pensarlo en término del modelo económico imperante, de las estrategias políticas de los Estados en el des-concierto internacional actual, en términos de cultura y sociedad.

En torno a la dirección en la se orienta la dinámica de las sociedades contemporáneas, en la que las distancias interculturales disminuyen, lo que no

⁷ *Ibidem*, p. 110.

⁸ *Ibidem*, p. 136.

es sinónimo de integración sino únicamente identificación del otro, y de que las sociedades comparten algunas estrategias comunes de interacción social, Internet, comida rápida, etcétera, ha desembocado, en la suposición del “...triumfo de una globalización plena e irreversible, se puede afirmar que ésta no se ha realizado como un fin de la historia...”⁹ como una “gran ruptura”, en términos de Fukuyama.

Por el contrario, pese a que “ningún Estado, ninguna comunidad local puede permanecer indiferente a la industrialización de la cultura, es decir, que la cuestión de las políticas culturales se plantea en todos los niveles de las comunidades políticas y a escala mundial”, las sociedades siguen siendo diferenciadoras, perpetúan las culturas existentes transmitidas por la tradición, localizadas, socializadas, verbalizadas, cumpliendo así la función de brújulas individuales y colectivas en los grupos culturales contemporáneos, como lo refiere Warnier.

El narcotráfico, en este sentido, si bien sigue la lógica del capital tendiente a la acumulación del mismo, se impregna de las circunstancias culturales en las que se integre esta actividad. Religión, moda, y música, por poner sólo tres ejemplos, amalgaman las características culturales locales, con la economía del narcotráfico, San Valverde, creación reciente de la santificación popular mexicana, los corridos norteños, y la vestimenta estereotipada del narcotraficante, dan cuenta de ello en nuestro país.

Infortunadamente, la lógica del capital y las consecuencias de la transnacionalización industrial, o de empresas, entre las que se encuentra por supuesto el narcotráfico, ha modificado y deteriorado aún más el capital social de los Estados contemporáneos, particularmente de los menos desarrollados.

Recientemente, se ha modificado la participación de los grupos “etéreos” en el narcotráfico, de cinco años a la fecha, por lo menos en los reclusorios del Distrito Federal, se ha observado un incremento de sentenciados de más de cincuenta años, responsables de delitos contra la salud.

Tal vez el narcotráfico sea una fuente de vida para este grupo de edad, y no sólo por el aspecto económico. El viejo, el desecho de esta sociedad, al que se le niegan opciones laborales, que es desatendido por la previsión social, que no representa productividad, y el que prefiere vivir un

⁹ Kaplan, Marcos, “El sistema internacional: límites, paradojas y posibilidades”, en Valdez Ugalde José Luis y Valadés Diego, (coords.), *Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002, p. 161.

poco más, pero con dinero y algo de emoción que seguir siendo un lastre para su familia y la sociedad, se involucra en el narcotráfico, infortunadamente y como siempre, en aras del incremento de ganancias. A este grupo se le ubica en la escala más baja, en la que no importa su pérdida, ya sea por perder la vida al transportar o distribuir la mercancía, o por ser detectado por el aparato de justicia penal; siempre habrá más viejos a quienes sacrificar.

Globalización, internacionalización o transnacionalización van de la mano del modelo económico. En la actividad delictiva se ven reflejadas sus pragmáticas soluciones.

Éstos son sólo algunos puntos de interés que bien podrán, en el transcurso de los años venideros, analizarse más puntualmente, para enfrentar o incrementar el capital social de la humanidad, no para desgastarlo como hasta ahora.

BIBLIOGRAFÍA

- FUKUYAMA, Francis, *La gran ruptura*, España, Atlántida, 1999.
- , *El fin de la historia*.
- KAPLAN, Marcos, *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, 2a. ed., México, Porrúa, 1998.
- , Estado y globalización, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002.
- , “El sistema internacional: límites, paradojas y posibilidades”, en VALDEZ UGALDE, José Luis y VALADÉS, Diego (coords.), *Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002.
- WARNIER, Jean-Pierre, *La mundialización de La cultura*, Barcelona, Gedisa, 2002.